

FOGWILL, EL VOLCÁN ARGENTINO

EL PASADO SÁBADO MURIÓ EN BUENOS AIRES UNO DE LOS ESCRITORES FUNDAMENTALES DE LA LITERATURA EN ESPAÑOL. DILUIDA LA MÁSCARA DEL PROVOCADOR, QUEDA AHORA SU GRAN OBRA

«Se necesitan malos poetas. / Buenas personas, pero poetas / malos. Dos, cien, mil malos poetas / se necesitan más para que estallen / las diez mil flores del poema.

»Que en ellos viva la poesía, / la innecesaria, la fútil, la sutil / poesía imprescindible. O la in- / versa: la poesía necesaria, / la prescindible para vivir.

»[...] Se necesitan poetas gay, poetas / lesbianas, poetas / consagrados a la cuestión del género, / poetas que canten al hambre, al hombre, / al arte y a la industria, / a la estabilidad de las instituciones, / a la mancha de ozono, al agujero / de la revolución, al tajo agrio / de las mujeres, al latido / inaudible del pentium y a la guerra / entendida como continuidad de la política, / del comercio, / del ocio de escribir».

Es paradójico que se conozca más a Rodolfo Enrique Fogwill (Buenos Aires, 1941-2010) por el uso que hizo su hijo Andy de su poema *Llamado por los malos poetas* (lo que antecede es un extracto) en el anuncio que filmó para Coca Cola que por su obra. No sé lo que pensaría como sociólogo, pero eso no parecía preocuparle lo más mínimo. De hecho, él también hizo mucho dinero como publicista, creando eslóganes (e, ironías, a los 39 años hasta ganó un concurso de relatos promovido por la dichosa multinacional de refrescos). Y siempre tuvo a gala proclamar que prefería



Fogwill es el gran escrutador de la Argentina en su historia reciente

que su obra fuera apreciada por las ocho personas que él valoraba que por los cientos que se quedaban con las anécdotas de sus excesos con el consumo de cocaína (a la que estuvo enganchado 17 años) o sus teatrales provocaciones.

Murió el pasado sábado víctima de otro de sus vicios, el tabaquismo exacerbado, a causa de un enfisema pulmonar. Y ahora —ah,

piadosos— habrá quien pase veloz a incorporarlo a su devocionario. Fogwill, en todo caso, siempre tuvo muchos menos lectores de los que su altura literaria exigiría. Y a lo mejor el morbo de ver pasar su féretro —una caja de pino jamás podrá contener la fuerza explosiva y vomitadora de un volcán— muda la pobreza de esta tendencia.

De todos modos, hay ciertos

escritores pertenecientes a cierta estirpe de irreverentes que no conciben la muerte como posible; y él hace tiempo que ha entrado en ese club. Su mirada es tan transgresora que no cabe superarla con una simple palada de tierra o un horno que alcance 980 grados.

Como Arlt, Saer, Borges, Gombrowicz y otros grandes cultivadores argentinos, Fogwill apostó por la visión excéntrica, por vulnerar los códigos pequeñoburgueses, demoler los caminos más manidos, por inventar, provocar, arriesgar, contra la comodidad de las fórmulas gastadas pero eficaces de la mercadotecnia que tanto dominaba por su pasado como publicista de éxito. Con sus aciertos y errores, su única guía era la literatura.

No rehuía las dificultades ni tampoco los grandes temas como el amor, la muerte, el sexo, la droga, la política, la guerra sucia... Y sobre todo la historia reciente de la Argentina (escribió sobre la guerra de las Malvinas en tiempo real). En su mesa de trabajo, la metaliteratura era un instrumento útil, pero más lo era el humor, desde el más sutil y paródico al más cínico y mordaz. Como la inteligencia, el humorismo lo impregna todo en su obra; y estos dos argumentos auguran larga vida a sus ficciones, de entre las que quizá sean las más breves (sus cuentos, donde sus registros se multiplican con declarado magisterio) las de más sencilla y gozosa degustación.



NOVELA

«Los pichiciegos»

Rodolfo Enrique Fogwill.
Editorial Periférica. 2010.
224 páginas. 17 euros.

La guerra de las Malvinas sirve como escenario para crear una comunidad —integrada por un grupo de soldados argentinos desertores y ocultos bajo tierra— a la medida de sus obsesivas necesidades, y sobre la que erigir su metáfora política. Considerada como una de sus obras cumbre, *Los pichiciegos* (1983) pone en solfa aquella absurda aventura liderada por el golpista Galtieri.



NOVELA

«En otro orden de cosas»

Rodolfo Enrique Fogwill.
Editorial Mondadori. 2001.
197 páginas. 13 euros.

En otro orden de cosas (2001) conforma una especie de trilogía —en la que ocupa la parte central— con *La experiencia sensible* y *Urbana*. Supone su verdadera madurez como novelista, y de nuevo vuelve sobre la historia argentina para denunciar el callado papel de la bien alimentada y egoísta burguesía entre los años del regreso del peronismo y la guerra de las Malvinas.



CUENTOS

«Cuentos completos»

Rodolfo Enrique Fogwill.
Editorial Alfaguara. 2009.
458 páginas. 20 euros.

Reunión de la narrativa breve completa supervisada recientemente por el propio Fogwill, que seleccionó 21 piezas escritas entre los años 1974 y 2007 y dejó fuera algunas que prefirió desechar. La antología da cabida a todos sus temas y muestra cómo a pesar de la evolución de estilo —que comprende una cierta contención— su espíritu irredento no se deja domar por el tiempo ni el éxito.



RELATO

«Help a él»

Rodolfo Enrique Fogwill.
Editorial Periférica. 2007.
173 páginas. 14,5 euros.

A pesar de que está incluida en su volumen de cuentos completos, *Help a él* (1983) es una *nouvelle* que merece un tratamiento individualizado. Solo un argentino terriblemente subversivo como Fogwill podría emprender tan osada reescritura como la que realizó sobre el relato de Borges *El Aleph*, al que da la vuelta como si fuese un calcetín que necesitase un urgente zurcido.



NOVELA

«Un guión para Artkino»

Rodolfo Enrique Fogwill.
Editorial Periférica. 2009.
172 páginas. 16 euros.

Escrita en 1978, revisada en 1982, y parecía que perdida, *Un guión para Artkino* fue por fin rescatada 27 años después entre una pila de manuscritos arrumbados. Está protagonizada por un escritor llamado Fogwill, que planea un guión para un filme de ciencia ficción que sovieterá Argentina, país donde solo se lee el *Pravda*. La novela remite al apoyo comunista que reforzó al general Videla.